

VALORACION ESTRATEGICA DEL GOLFO DE AKABA

Para comprender la importancia estratégica que tiene este golfo en la lucha entre Egipto e Israel hay que examinar primeramente el papel que desempeña en ella la península de Siná, como consecuencia de haber sido el centro de gravedad del conflicto.

Esta península constituye el glaxis histórico tradicional que ha puesto a Egipto a salvo, desde los tiempos más remotos, de las invasiones procedentes de Asia. Su constitución física desértica aumenta esta característica de defensa natural, más bien de barrera, interpuesta entre Egipto y el Asia Menor. Esta es la razón por la cual este país siempre ha tendido a llevar sus fronteras a levante de esta península, es decir, a su istmo oriental, fortificándolo mediante la creación de una serie de plazas fronterizas, que le sirvieran de cobertura, y tratando con ello como mínimo de evitar la sorpresa de una invasión, al dar tiempo a los egipcios a reaccionar adecuadamente ante el peligro.

Como consecuencia de esta situación, en los extremos Norte y Sur de este istmo han existido siempre dos plazas fortificadas, Gaza y Akaba, que, lógicamente, han desempeñado un papel importantísimo cuando se ha tratado de defender a la península de Siná. De las dos, la más importante desde el punto de vista defensivo es Gaza, pues se encuentra sobre la costa mediterránea, al principio de la verdadera línea de invasión que corre a lo largo de la costa de este mar.

En el actual conflicto, Gaza ha desempeñado, como siempre, su papel histórico, favorecido por el hecho de que hoy día pasa por ella la única carretera de importancia que, atravesando la península de Siná, une el Kantara, ya sobre el Canal de Suez, con Jerusalén, trazada a lo largo de la costa, es decir, por la línea natural de invasiones. Su defensa a ultranza por los egipcios hubiera impedido la conquista de Siná por los israelitas, por ser el único camino práctico, sobre todo tratándose de divisiones motorizadas. El resto del país es de difícil penetración, debido a su carácter desértico.

Pero Gaza, en honor a la verdad, tenía en esta ocasión una posición difícil de mantener, pues al trazarse la artificiosa frontera de Israel con Egipto quedó como punto final de un largo corredor costero que, comenzando en Kafah, terminaba en aquella plaza. Esta especialísima situación estratégica hacía que pudiera ser bloqueada sólo con que se cortase la carretera a través del corredor, teniendo entonces que ser abastecida únicamente por mar; pero los egipcios no contaban con fuerzas marítimas para ello, como los hechos demostraron.

No obstante, cuando el ataque judío, cayó mucho más rápidamente de lo que podía esperarse. Los egipcios explican esta rápida retirada de la península de Sinaí diciendo que, como consecuencia del ataque anglo-francés al Canal, los efectivos estacionados en la península podían verse aislados y entre dos fuegos, prefiriendo abandonarla y concentrar sus fuerzas en la defensa del Delta del Nilo.

Pasada la etapa de forcejeo bélico y devuelta la totalidad de la península de Sinaí, incluso Gaza y su corredor, a sus antiguos dueños, los egipcios, como consecuencia de los acuerdos tomados por las Naciones Unidas, han comenzado éstos a tratar de sacar el mayor provecho posible de la situación.

Los límites marítimos de la península de Sinaí son, a occidente, el golfo de Suez y, a Oriente, el de Akaba. Este último es una estrecha lengua marítima que la separa de la costa de Asia. A la entrada de este golfo, es decir, en su unión con el mar Rojo, están las islas de Tiran, que, como es lógico, dominan su acceso.

Desde un punto de vista político, la costa africana, es decir, la de Sinaí, pertenece a Egipto, así como las islas Tiran; la costa asiática, a la Arabia Saudita. El fondo del golfo es israelita, y en él se encuentra el puerto de Elath, de suma importancia estratégica y económica para dicho país, por constituir su única unión con el mar Rojo y, por consiguiente, la única salida de sus productos hacia el Indico. Por él recibía el petróleo persa y árabe.

Esta especial situación ha sido aprovechada por los egipcios al intentar su bloqueo, como muchas veces ha sucedido en la historia, más con medios jurídicos que militares. Para conseguirlo han tratado de obtener que se declarasen todas las aguas del golfo de jurisdicción egipcia, con lo que podrían impedir el acceso a través de ellas hasta Elath. Pero como es lógico, no han tenido éxito, debido a estar este hecho en oposición con todo lo previsto para estos casos por las diversas convenciones

internacionales, en que se regula la cuestión de las aguas jurisdiccionales, máxime teniendo costas sobre este golfo tres países diferentes. Al fracasar la nacionalización de las aguas del golfo han ideado, junto con la Arabia Saudita, la fórmula de considerarlo aguas de jurisdicción árabe. Esta nueva proposición está también condenada al fracaso, pues aún es más especiosa que la primera.

Lo que persigue Egipto con todas estas maniobras es conseguir un bloqueo marítimo sobre Israel, impidiendo el paso de sus barcos o los destinados a él por el Canal de Suez y su llegada a Elath, y dejarla reducida a los puertos mediterráneos.

Esta situación hace muy difícil la vida de Israel, ya que ahoga su economía, mientras que por el corredor de Gaza puede Egipto facilitar las operaciones sobre las ciudades israelitas de los comandos llamados suicidas, que en realidad lo que efectúan son razzias, con todos los excesos que este género de guerra trae consigo. La posición egipcia en el golfo de Akaba es fuerte, siempre que las islas Tiran estén debidamente fortificadas, pero difícilmente podrá mantener la base jurídica del bloqueo, y por ello no parece presumible que se decida a detener los barcos neutrales que entren por él hacia Elath.

Vemos, pues, que Egipto, a pesar del escaso poder militar demostrado en la primera fase de la campaña, y la ausencia total de poder marítimo, trata de sacar el máximo provecho de su posición, que, por una parte, le hace dueño de un punto focal del tráfico marítimo de primer orden, como es el Canal de Suez, permitiéndole ejercer presión sobre los pueblos marítimos que lo necesitan, y, por otra parte, le facilita un hábil juego por el hecho de encontrarse en una zona de fricción entre Oriente y Occidente, con lo que puede servirse de Rusia como de cobertura de toda su maniobra política.

ENRIQUE MANERA

